

riamente con el agotamiento, la incertidumbre y la sobrecarga emocional.

Estas madres no sólo cuidan: organizan terapias, sostienen rutinas, anticipan crisis, enfrentan barreras institucionales y, muchas veces, lo hacen en soledad. Lo que desde fuera puede parecer “dedicación admirable”, en la práctica puede convertirse en un desgaste acumulativo que impacta su salud mental y calidad de vida.

Frente a este escenario, resulta urgente cambiar la conversación. No basta con visibilizar la neurodivergencia ni promover la inclusión en abstracto. También es necesario poner en el centro a quienes sostienen cotidianamente estos procesos: las madres cuidadoras.

Cuidar a quienes cuidan implica garantizar acceso a salud mental, fortalecer redes de apoyo, promover la corresponsabilidad familiar y avanzar en políticas públicas que acompañen estas realidades. Quizás la pregunta de fondo no es sólo cómo cuidar mejor a los hijos, sino cómo construir entornos que también cuiden a las madres.

Miriam Pardo

Académica Psicología, Universidad

Andrés Bello, sede Viña del Mar

Cuidar a quienes cuidan

● En el imaginario colectivo, la maternidad suele representarse como un espacio de amor incondicional, entrega absoluta y fortaleza inquebrantable. Sin embargo, esta imagen se distancia profundamente de la experiencia de muchas madres que crían hijos con neurodivergencias, donde el amor convive dia-
